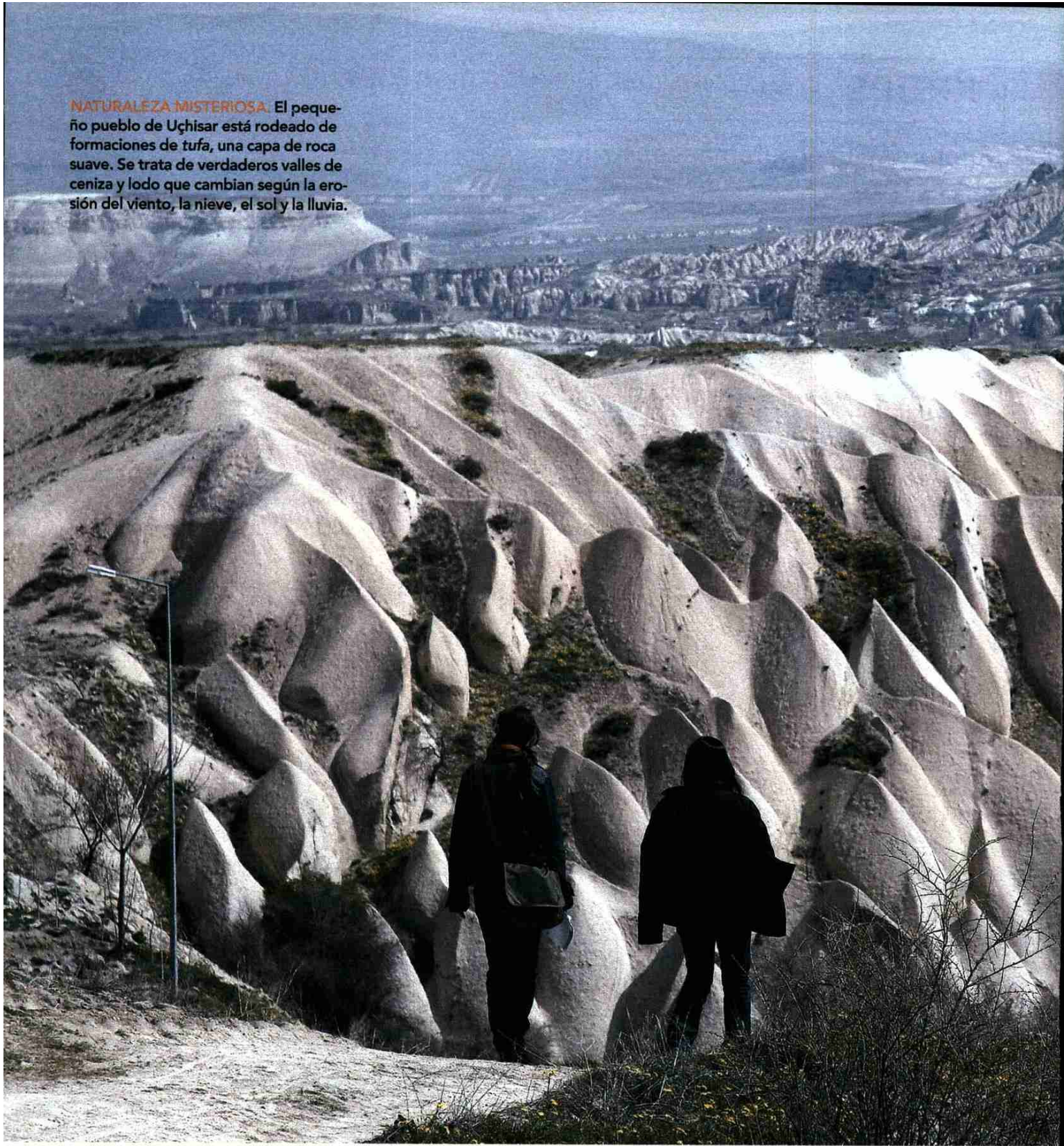
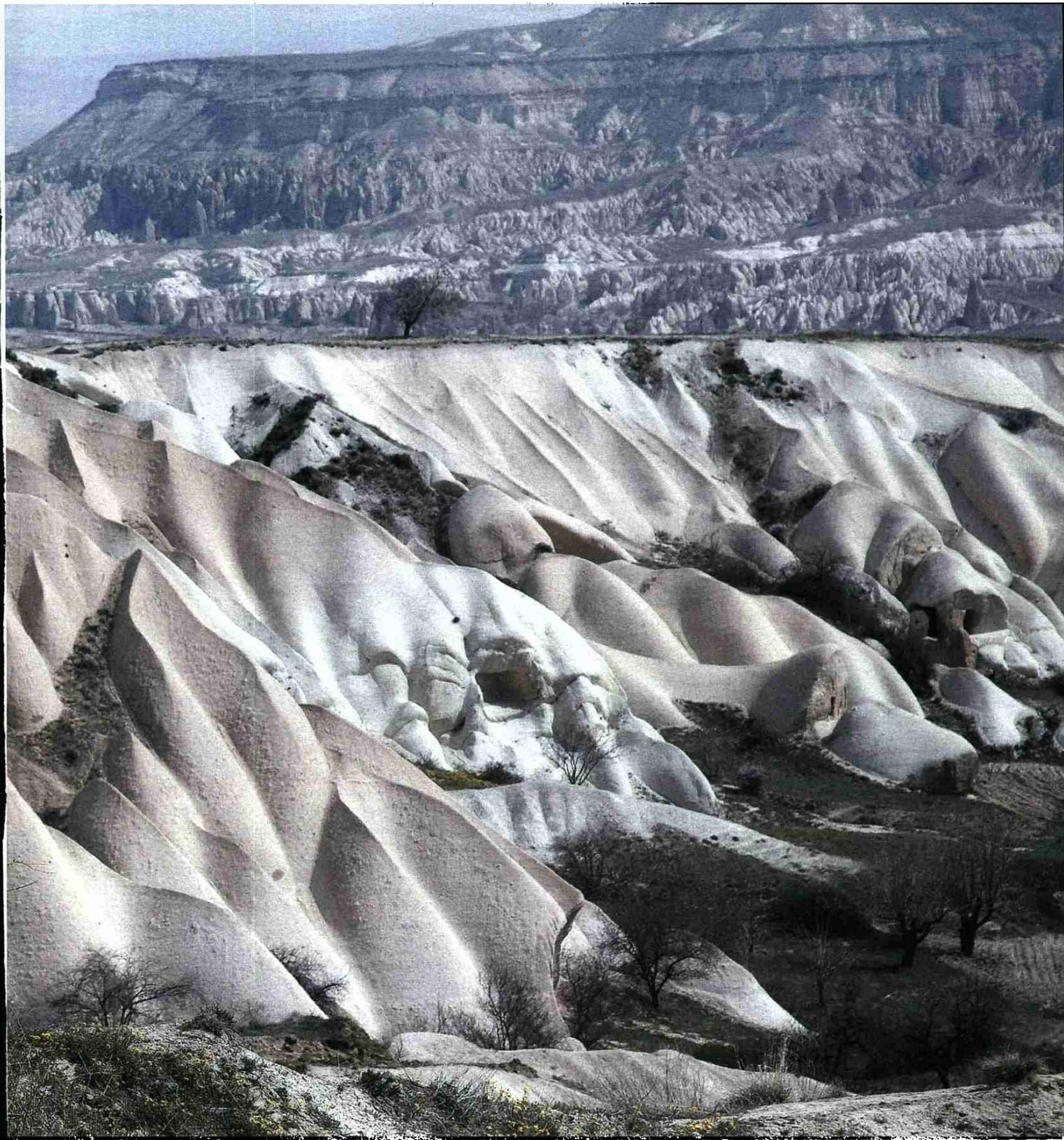




NATURALEZA MISTERIOSA. El pequeño pueblo de Uçhisar está rodeado de formaciones de tufa, una capa de roca suave. Se trata de verdaderos valles de ceniza y lodo que cambian según la erosión del viento, la nieve, el sol y la lluvia.

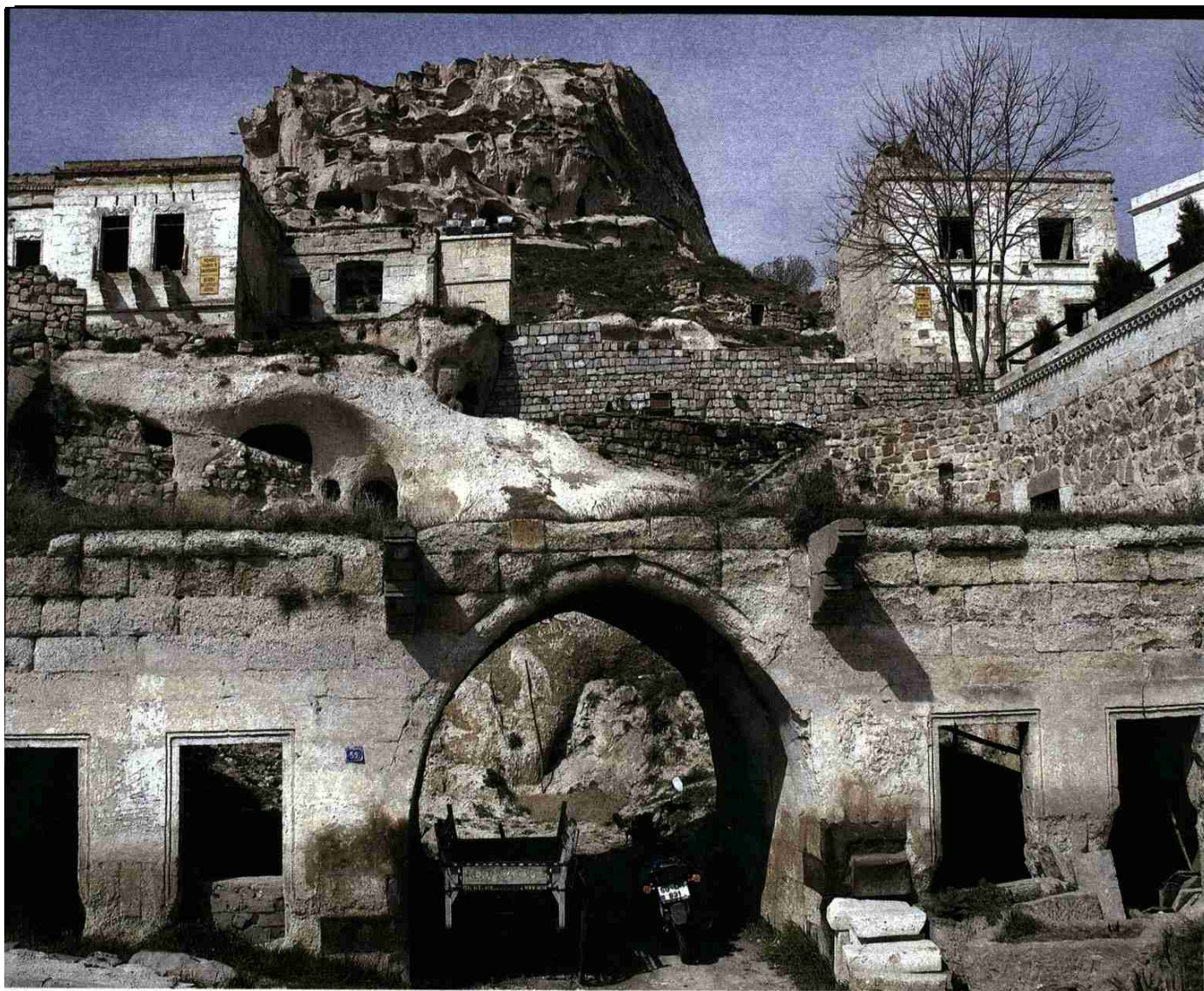


LA CAPADOCIA



DE GAUDÍ

EL ARQUITECTO JAMÁS VIO ESTE PAISAJE LUNAR DE TURQUÍA. Y, SIN EMBARGO, SU OBRA GUARDA UN PARECIDO CASI SOBRENATURAL
TEXTO CATALINA GAYÀ FOTOS OSCAR ELÍAS



REFUGIOS MILENARIOS. En Uçhisar (arriba), como en otras zonas de la Capadocia, los hombres empezaron a escarbar refugios en su suave corteza calcárea hace 9.000 años. Siglos más tarde, los monjes convirtieron esos conos majestuosos en lugares de culto a Dios.

Antoni Gaudí nunca viajó a Capadocia. En vida, el arquitecto catalán jamás estuvo en el museo al aire libre de Göreme ni visitó Ürgüp ni oyó el muecín llamando a oración desde el castillo de Uçhisar. Tampoco atravesó el polvoriento pueblo de Avanos para descansar en un *hammam*. A Gaudí no se le disparó el corazón al deambular por los pasillos de la laberíntica ciudad subterránea del pueblo de Derinkuyu.

No le pasó nada de todo esto porque nunca estuvo en Capadocia. Aun así, las coincidencias de su arquitectura con el paisaje de Capadocia rayan en lo asombroso; casi sobrenatural. Tal es la conexión que el escritor Juan Goytisolo narra en *Aproximaciones a Gaudí en Capadocia* que llegó a soñar que se encontraba por esas tierras con un Gaudí ya centenario que se sentía muy a gusto en medio de un paisaje en el que no desentonarían las torres de la Sagrada Família. ¿Pura imaginación de Goytisolo? ¿Milagro del arquitecto casi santo? No se sabe.

En la biblioteca del Col·legi d'Arquitectes de Barcelona —donde los libros con la Sagrada Família, el dragón del Parc Güell, el *trencadís* y la vida y obra del arquitecto ocupan estanterías enteras— ningún documento certifica que el hombre de carne y hueso llegara al corazón de Turquía, en la Anatolia central. De hecho, a pesar de que le fascinaban el arte y la arquitectura oriental, ni se cree que llegara a conocer el singularísimo paisaje de Capadocia: formaciones rocosas modeladas por la erosión eólica en forma de torres y pináculos, viviendas rupestres, conjuntos naturales unidos a formas arquitectónicas como un todo orgánico y pinturas al fresco en ermitas rupestres.

Si se hubiera sentado en uno de los valles de Capadocia, seguro que se habría extasiado frente a estos pináculos naturales y estas ermitas que se excavaron en la montaña a partir del siglo IV, cuando Constantino fijó en Constantinopla la capital de su imperio y se extendió el monaquismo. Capadocia, como casi todo lo espectacular en esta vida, nació de un accidente natural. Un

verdadero Big Bang terrestre. Hace millones de años, con las violentas erupciones de los volcanes Erciyes y Hasan, las planicies de Capadocia se vistieron de lava, lodo y ceniza, formando una capa de roca suave llamada *tufa*. Desde entonces la persistencia del viento y la lluvia ha moldeado esa corteza creando un prodigioso paisaje surrealista que está en continuo cambio.

'CHIMENEAS DE HADAS'

Lo más increíble son los cañones escarpados que los habitantes de esta tierra llamaron *peri bacalari* o "chimeneas de las hadas". En esas *chimeneas de hadas*, que pueden alcanzar hasta 30 metros de altura, se instalaron hace 9.000 años los habitantes de la región. Era lógico y fácil. Esos hombres escarbaron refugios trogloditas en su suave corteza calcárea. Siglos más tarde, los monjes vieron en esos conos que se levantan majestuosos al cielo un lugar perfecto para el culto a su Dios. La naturaleza rendida al hombre o, más bien, el hombre de rodillas ante ella. Y Gaudí, fascinado.



EL RITUAL Una mujer bebe un té en una de las chimeneas de hadas de Uçhisar. La mayoría de ellas están abiertas como teterías para turistas. Aunque abundan los franceses, el turismo local ya ha descubierto la región.

Hasta el siglo XIV se construyeron más de 400 iglesias en Capadocia y se levantaron un centenar de pueblos. El valle de Göreme es el lugar más explotado de la zona. Aunque la marabunta de turistas puede disuadir a cualquiera, resistase. Si el fantasma de Gaudí ronda por Capadocia, está aquí. En Göreme, declarado Patrimonio de la Humanidad en 1985, pueden visitarse capillas tan espectaculares como la de la Serpiente, en la que aparece el emperador Constantino y un san Jorge que lucha contra una serpiente. La capilla de san Eustaquio está decorada con pinturas que se remontan al siglo XI y en la capilla Oscura se conservan escenas de la vida de Jesús.

Unos vigilantes comen frente a la capilla >

Hace millones de años, la erupción de los volcanes vistió los valles de lava, lodo y ceniza. Desde entonces, el viento y la lluvia han moldeado un paisaje cambiante y surrealista



TIERRA DE CULTO. Sobre estas líneas, la capilla Oscura, en Göreme, con escenas de la vida de Jesús. Abajo, uno de los pináculos civilizados. Algunos tienen hasta 30 metros de altura.



> Oscura. Amables, ofrecen al prójimo de su propio plato de garbanzos. La hospitalidad también es parte de la magia de esta tierra. A las cinco de la tarde cerrarán el museo. Ellos se irán a sus casas. Viven en el pueblo de Göreme. Se cambiarán el uniforme por sus ropas de campesinos y se dirigirán al huerto o a cuidar su viña. Son ya muy pocos los que siguen viviendo en una chimenea. El turismo está cambiando la faz de Capadocia. La mayoría de las chimeneas que hay en los pueblos son ahora teterías, cibercafés u hostales que se anuncian en francés o italiano. Claro que tocar la puerta de una de esas chimeneas en resistencia vecinal es entrar al mundo del ritual turco. Té, sonrisas, gestos, abrazo y mano en el corazón a modo de despedida. Imposible balbucear nada en turco. La vivienda es minúscula y todo-cama, cocina, estancia y la omnipresente bandera de Turquía- cabe en tres metros cuadrados. Las más sofisticadas tienen una escalera que lleva a un segundo piso. Como si la chimenea de una casa de pueblo fuera el habitáculo de una familia. Sencillez y calor incluidos.

MARABUNTA DE TURISTAS

De regreso al valle de Göreme, los turistas avanzan por caminos marcados, los autocares y los guías están por todos lados. La diferencia aquí respecto a las ciudades turísticas es que la naturaleza puede con ellos. Vaya esta misma tarde frente a la casa Milà. La cola para pagar la entrada tapa los bajos del edificio de Gaudí. Aunque el edificio se impone al turista, la ciudad, el tráfico, los anuncios, los semáforos, la contaminación y hasta la presencia de la Torre Agbar se comen el edificio. Aquí, en el valle de Göreme, el turista y todo lo que le rodea aparece diluido por el silencio y el andar de la naturaleza. Igual >



PARECIDO SOBRENATURAL. Gaudí jamás visitó la Capadocia ni vio las chimeneas de hadas. Y, en cambio, las chimeneas de la Pedrera (arriba) parecen una reinterpretación.

GAUDÍ, EL NATURALISTA

Un genio, un visionario, un loco, un santo y hasta un masón. La lista de calificativos es interminable, pero Antoni Gaudí fue, por encima de todo, un artista completo y complejo. Las miles de facetas de sus obras siguen embalsando a millones de personas. Un grupo de fieles luchan para que el arquitecto de Reus sea declarado oficialmente santo.



El hombre que nació el 25 de junio de 1852 y murió el 10 de junio de 1926, tres días después de que fuera arrollado por un tranvía, es figura de culto y no sólo por los que lo quieren subir a un altar. Su obra refleja que su inspiración era lo que lo rodeaba, es decir, la formas y el colorido de la naturaleza. Desde niño, Gaudí fue un observador sutil de la naturaleza y de la creación, de los animales, de las plantas

y de la geología de su Catalunya natal. Repetía a menudo que "el arte es hijo de la naturaleza" y que a ella debía someterse afirmando su concepción realista del mundo. El arquitecto era aficionado a las excursiones por el campo, una novedad para la época. Quizá la Catalunya por la que caminaba

Gaudí no estuviera entonces tan lejos de Capadocia. Ahora en Capadocia la naturaleza aún gana al hombre. En Barcelona, eso ya es difícil. Gaudí naturalizó la ciudad; la regresó a la naturaleza. Más de 80 años después de su muerte esa filosofía tan sencilla sorprende a los paseantes. Sus chimeneas son como las chimeneas de hadas. Quizá Alicia transite por ellas. Mundos mágicos en Barcelona y en Capadocia.

> que en la Sagrada Família, en las iglesias del valle de Göreme los turistas no rezan. Los últimos habitantes de estas ermitas rupestres fueron las ovejas de los pastores. En 2007, casi no quedan ni ovejas ni pastores. Las primeras no dan para vivir. Los segundos están contratados por el Ministerio de Turismo turco para velar por el valle. Unas golondrinas sobrevuelan una de las entradas de una de las cuevas que servían de vivienda en este valle. Hace 10 años que un humano no ha pisado la estancia. Las golondrinas llegan veloces, hacen una rasante por una de las ventanas, entran en picado y salen. Cuando no hay turistas, el valle deja sin respiración.

LA ÚLTIMA FOTO

Siempre queda un oriental que apura una foto. No es cliché. Con la misma actitud que tendría frente a la Sagrada Família, retrata cada pedazo de roca excavada. El oriental es la aparición del siglo XXI. La paz que hay en Göreme se respira mucho más auténtica en el valle de Zelve, en el de las Palamos (en el pueblo de Uçhisar), en el del Amor, donde las chimeneas se levantan como falos al cielo. En mayo de 2007, el día que llegamos a Capadocia, nevó. El martes salió un sol estival; el miércoles volvió a nevar. Todo es surrealista en esta Capadocia en la que una se espera que Alicia asome la cabeza desde alguno de los ventanucos de las chimeneas de hadas del pueblo de Uçhisar. La estampida de sensaciones que experimenta el cuerpo es la misma que cuando se visita la casa Milà, la casa Batlló, el parque Güell en un solo día. Un empacho de naturaleza, de culturas, de sensaciones.

Han sido muchas las civilizaciones que han dejado su huella. Asirios, frigios, mongoles, persas, sirios, kurdos, armenios, eslavos, griegos, romanos, turcos. Por eso la Capadocia es un mosaico donde las piezas encajan porque la historia las ha engarzado. Se le apoda la *Cuna de la Historia*, ya que por aquí llegó el neolítico a Europa, desde el mítico monte Ararat hasta el Bósforo, en las puertas del continente. Su nombre lo debemos a la derivación persa de *Katpatuka*, o *País de los caballos hermosos*, ya que sus equinos eran el tributo que se pagaba al rey de reyes.

EL 'PEREGRINAJE'

En el pueblo de Mustafa Paça se dan la mano el mundo griego y el turco. Aquí el turismo es local. Esta población se popularizó cuando se convirtió en el set de una telenovela. Desde entonces, los turcos peregrinan a Capadocia. Quizá Gaudí, ya muerto, peregrinó a Göreme. Los griegos llamaban *nostos* a esta tierra. Para ellos, era un tornaviaje, un regreso existencial al hogar. Acérquense a la Sagrada Família y hagan su *nostos* al edificio. ¿Es posible? Si es así, quizá Gaudí aún ronde por el edificio. Si es así, quizá Gaudí aún ronde por el edificio. Si es así, quizá Gaudí aún ronde por el edificio.